



IN MEMORIAM

OSWALDO SOCORRO ABREU
(12-IX-1949 - 10-X-2009)

Han pasado los años, desde aquel octubre de 1978, en que por vez primera conocí su maestría en la docencia de la Botánica, como a él le gustaba “en el campo”, observando las plantas con toda la ilusión que la naturaleza puede ofrecer.

Ese mismo día, con una generosidad digna de elogio, me ofreció su talento y sus conocimientos, para que, junto a él, iniciara mis pasos en el apasionante mundo de la vida vegetal, hecho que marcaría mi vida, pues desde entonces, este campo del saber ha ocupado mi tiempo, esfuerzos y como no, mi felicidad.

Esos primeros años formamos un equipo inseparable, siempre inquieto, para conseguir que la tesis de licenciatura sobre la flora y la vegetación de los yesos y saladares de Granada fuese un trabajo digno y responsable. En ese momento contábamos, además, con el apoyo de D. Fernando Esteve Chueca, maestro en la investigación que sobre Sierra Arana, fue motivo de su tesis doctoral, quien le ofreció además la posibilidad de venir a nuestra ciudad desde su Canarias natal... “nunca perdió ese acento tan especial en su forma de hablar”.

Tras la tesina, un nuevo impulso nos llevó a la preparación de artículos científicos para su publicación en revistas de alta especialización: vieron la luz algunas aportaciones para la flora de Granada, comunidades vegetales nuevas o poco conocidas, especies nuevas (siempre hemos recordado nuestras anécdotas con el *Limonium malahaense*) y, como no, las exiccatas que durante varios años nos proporcionaron mucho trabajo y buenos ratos en las campañas botánicas que con otros compañeros disfrutamos por toda Andalucía.

Además, durante estos treinta años, su fidelidad a las dos líneas de investigación que más le entusiasaban, obtuvieron de su parte unos prolíficos resultados. La minuciosidad en los estudios taxonómicos de las “sideritis” y la paciencia para identificar los pólenes que forman parte de las mieles que consumimos, se plasmaron en excelentes libros y artículos que han quedado para el disfrute y admiración de la comunidad científica.

Sus estudios de Biología y Farmacia le animaron a impartir docencia en ambas facultades, teniendo un reconocimiento unánime del alumnado, en cuanto a su excelencia, impartiendo lecciones magistrales de Botánica.

También los miembros del departamento hemos disfrutado de su compañía, tertulia, buenos consejos y, cómo no, una “cerveza fría” después de un agotador pero reconfortante día de campo.

Te has marchado tranquilo, en el tenue sueño de una noche temprana de otoño, pero cuesta, cuesta mucho pensar en tu ausencia, aunque estoy seguro de que todos nos volveremos a encontrar en el infinito de nuestras creencias.

Oswaldo, amigo, gracias.

Francisco Pérez Raya